Nuria Bordés Villamor

ABRAZANDO A LA MUJER

Pliegos de la Palabra 21

BABILONIA

Primera edición:

Octubre 2016

© Nuria Bordés

Portada: Josué Bordés Cózar

© De esta edición,
Babilonia ediciones.
Navarrés.
babiloni56@gmail.com
www.edicionesbabilonia.com
Coordinador: Paco Pérez Belda

I.S.B.N.: 978-84-944915-8-0
Depósito Legal: V-1224-2016
Impresión: Grafigrau, SL Xàtiva (Valencia)
Impreso en España. Printed in Spain

Abrazando a la mujer

Nuria Bordés Villamor

INDICE

Prólogo..... **6**

Mi ajenjo..... **8**

Despertar..... **22**

La huida..... **23**

La búsqueda..... **26**

En la noche..... **27**

En el desierto..... **30**

En la cumbre..... **32**

En el valle..... **36**

En el riachuelo..... **38**

El reencuentro..... **41**

En el mar..... **42**

Abrazando a la mujer..... **46**

PRÓLOGO

En un momento de la historia como el actual, en pleno siglo XXI, hace falta que toda la sociedad se conciencie de que la violencia de género no es un problema, es más que eso, es una lacra.

Ningún ser humano merece someter su vida a los delirios de otro ser humano, y hemos avanzado lo suficiente en la historia como para tener claro que el hombre y la mujer son seres que merecen vivir, sin tener que renunciar a nada de lo que por derecho les pertenece, la vida, en primer lugar, y la libertad.

¡Ojalá todas podamos abrazar esa inocencia interior, esa frescura virgen con la que todos nacemos!

Si tienes dudas, ojalá este poema pueda abrirte los ojos y pueda ayudarte a buscar más allá de las paredes de tu jaula y así poder enfrentar tu mar de miedos, tu mar de ajenjo, tu mar de ideales perdidos, para conseguir abrazar a la niña que fuiste y todo lo que en algún momento dejaste de ser.

Dedicada a todas las mujeres que en algún momento tuvieron que salir al encuentro de su niña, enfrentando el infierno que les tocó vivir.

En especial, dedicada a todas aquellas mujeres, que todavía no han dado el paso de empezar a vivir porque creen que esa es su única vida.

Y sobre todo dedicada a ti, porque te solidarizas con todos los que pensamos y sentimos que la vida es un regalo que nadie tiene derecho de robar a nadie.

Abrazando a la mujer es para ti, porque todos necesitamos abrazarla desde el corazón y con el alma.

MI AJENJO

Que amarga hiel siente el alma
aprisionada en su nido,
entre las sombras guardada
ve amortecer su destino.

MI AJENJO

I

Despierto.
y una vez más
me encuentro sumida en la oscuridad.
Siento que no hay momentos vividos sin miedo,
que no hay realidades más allá del mar:
el mar de mis miedos,
el mar de mi ajenjo,
el mar de ideales dormidos.

Ha sido despertar
y encontrar que la angustia
deambula en mí.
Que por mis venas corre veneno
que me inunda,
que me llena,
que me sabe a ti.

Veneno tú.
Veneno…
Veneno que me devoras,
veneno que me aniquilas
gota a gota,

día a día.
Veneno que me intoxicas.
Veneno que me desgarras,
que me envenenas
que me matas
que me quitas… mi vida.

Veneno que en mis mañanas
doradas de cálidas luces
mataste los sueños,
mataste las suaves caricias,
la tierna inocencia
de mi niña.
La niña que aún dormida
grita en el silencio.
Llora de amargura.
Pide que la arropen,
le canten una nana,
le besen la frente,
la abracen sin más.

Veneno que viertes en la sangre
de mi inocencia
toda tu amargura,
todo tu arsenal

de tristeza ajenja,
de dolor cohibido
cuando aun queriendo
me prohíbes llorar.

II

Quiero despertarme
en una mañana
de suaves aromas.
Perfumes fragantes
que llenen mi faz,
que envuelvan mi cuerpo,
llenen mis entrañas
y me lleven lejos
y poder soñar.

Quiero despertarme
cubierta de besos,
de mágicas flores,
de altos horizontes
que pueda alcanzar.
Quiero que mis lágrimas
sean de alegría.
Quiero que mis lágrimas

sean libertad.

Quiero que la niña
que quedó dormida
despierte danzando,
riendo y bailando
la danza que el aire
dibuja en el mar.
Que sueñe con besos
dados con el alma,
con esa mirada que te haga soñar,
con esa tibieza del ser que te ama,
con esa dulzura que te da el amar.

III

Busco en mi silencio
respuestas que añoro,
que aún están cautivas
de la libertad,
y veo en mi rostro
cuando lo reflejo
el dolor sumido,
la angustia ocultada
tras un ventanal.

Cierro las ventanas,
bajo las persianas,
corro las cortinas,
apago las luces
y oculto mi mal.
Corro hacia la puerta
y echo el cerrojo.
Le pongo un candado.
Bloqueo la entrada,
tapio la salida…
Ya no puede entrar.

Y entonces escucho esa vocecilla.
Escucho ese hilo de voz
que es mi mal,
que atraviesa puertas,
entra por ventanas,
recorre mi vida.
Me impide soñar.
Intento ocultarme,
busco una salida,
un sitio tranquilo,
yo quiero llorar…

IV

Quiero llorar, grito.
Quiero llorar más.
Desahogar mi alma
con salados besos,
con llantos amargos
que limpien mi mar.

¿Para qué soñar?
¿Para que si el día
trae con la mañana
la realidad fría
de quien no ha encontrado
más que la tristeza
y el recuerdo amargo
de la triste niña,
de la mujer triste,
de la triste alma
que vaga en el mar,
el mar de mis miedos,
el mar de mi ajenjo,
el mar de ideales dormidos?

V

Se oyen las pisadas.
Se abre una puerta.
Se oye el grito áspero
de la crueldad;
y busco un refugio,
busco una salida
y no encuentro nada,
sólo, soledad…
Y quieta en mi intento,
y paralizada…
espero el momento,
y lo veo llegar.
Siento que se acerca,
siento que está ahí,
y un escalofrío
recorre mi espalda
y me hace gemir,
cuando en tu mirada
veo reflejado
el amargo encuentro
que está por venir.

VI

Diossss
¿Dónde el sufrimiento
esconde sus alas?
¿Por qué mi niña baila
al compás
de golpes armados
de dureza amarga,
de palabras dichas
con odio mordaz?

Diooooooos
¿Dónde la cordura pierde
su horizonte?
¿Por qué los aromas
son hediondad?

La leña caída
Se pierde en el monte.
Las flores marchitas
se pudren allá.
Las noches son frías.
Las mañanas húmedas
bañadas de lágrimas,
de agua y de sal.

Dios, Dios mío…
Acude en mi ayuda
y libera mi alma,
porque en este pozo
profundo y osco
sólo está el abismo,
sólo… oscuridad.

VII

Soy cucaracha que corre.
Soy el vil gusano.
La oruga leal.
El escarabajo
que esconde en un nicho
el nido vacío.
La lombriz rastrera
que impulsa su cuerpo.
La rata salvaje
que quiero matar.
Soy fruta podrida,
carne corrompida,
la hiel en el alma,
ajenjo que duele,
soy nada,
soy mar.

VIII

El golpe no duele,
es la indiferencia.
Sentir que soy agua
inútil de lluvia.
Barco a la deriva.
Hojarasca al viento
de aquí para allá
perdida en el tiempo,
en el desierto árido,
inerte,
infernal…

El golpe no duele.
Es la crueldad
del austero miedo,
de la fría mano
que quise besar,
de la fuerza arisca
que me arrastra al mar,
al mar de mis miedos,
al mar de mi ajenjo,
al mar de ideales dormidos.

El golpe no duele
pero duele.
¡Duele tanto el golpe!
El golpe no duele pero duele más.
Hiere mis mejillas,
me duele mirar,
me duelen las manos
que llegué a amar.
El golpe es tortura,
dolor que me inunda,
el golpe me hiere
y quiero llorar…

El golpe no duele
pero duele.
¡Duele tanto el golpe!

IX

Vuelvo a mi silencio
en mi soledad.
A la quietud tibia.
La calma paciente
tras la tempestad.
Vuelvo a mi silencio y
¡ Griiito !

¡ Grito de esperanza!
¡Grito que angustiada me quiero librar!
La desesperanza me quiere alcanzar
y grito que no soy nada,
que aún hay esperanza,
que aún hay vida
más allá del mar,
del mar de mis miedos,
del mar de mi ajenjo,
del mar de ideales dormidos.

No… es la palabra.
No, es la razón que me aprisiona,
que me ahoga perdida
en mi misma.
¿No hay esperanza?
¿No hay libertad?
¿No soy yo mi dueña?
¿No puedo luchar?

Tiemblo de amargura
y desesperación.
Tiemblo de agonía
y por el dolor.
Heridas mis manos

esconden mi faz,
mis pies anhelosos
quieren escapar.
Mis ojos eluden
poderme mirar
y no miro nada,
sólo…echo a andar…

DESPERTAR

Despierta el corazón
que antes estuvo dormido.
Se levanta de la cama,
desayuna con el alba,
se desenreda el cabello
y perfuma la mañana.
Si antes estuvo dormido…
Hoy, despierta.
Hoy…se alza.

LA HUIDA

X

Derrumbo las puertas
de mi habitación.
Abro las ventanas.
Quito los candados
que atan mi alma,
y tiemblo en mi alcoba
mirando mi cama,
mirando a la niña
que quedó abrazada
a la tierna almohada,
a los tiernos sueños
que dejé guardados
en aquél cajón,
en la vieja arca de mi corazón.

Abro las compuertas
del viejo balcón
y asomo a la noche;
miro las estrellas que aún lejanas
me invitan a unirme
al mágico baile
de la sin razón.

Busco el brillo tenue
que derrocha el aire
al fundir su esencia
en la triste noche,
y lloro a escondidas
cuando siento tu desaire,
cuando siento despreciarte,
cuando siento que en mi vida
hoy es un punto y aparte.

El aroma de la noche me recuerda
la dulce fragancia
de mi adolescencia
y despierta mi anhelo,
y despierta el deseo
de huir en silencio,
huir a escondidas,
huir a hurtadillas
buscando mis sueños,
mi tiempo perdido,
mi tiempo gastado,
mi tiempo vivido
sin haber vivido
por haberte amado.

XI

Mis pies tienen alas que me llevan lejos.
Mis manos me elevan a la claridad,
y enciendo el deseo casi olvidado
de elevar los ojos y echar a volar.
Quiero conquistar un nuevo universo,
una tierra nueva de seguridad;
de vino, de frutas, de almíbar dorado,
de aguas cristalinas y volver al mar,
al mar de mis sueños,
al mar del deseo,
al mar de ideales despiertos.

Pero ya en la calle pierdo el horizonte.
Pierdo la baliza que me ha de avisar.
Pierdo el rumbo fijo que me eleva al monte,
el barco seguro que ha de navegar.
He de encontrar a mi niña dormida,
he de encontrarla y volverla a mimar,
he de encontrar a la mujer dulce,
he de buscarla, la quiero abrazar.
Y empiezo su búsqueda sin un rumbo fijo,
y empiezo a buscarla en la oscuridad.

LA BÚSQUEDA

¿Qué buscas?
Caminas lenta pero segura
y me buscas.
Buscas en tu alma mi mirada,
en tu caminar mi estela,
y en tu esencia mi existir.

EN LA NOCHE

XII

La noche es oscura.
Las estrellas bailan de aquí para allá
y así mi penumbra
no extiende sus alas,
se esconde serena y sin molestar.
La noche es fría.
La gélida luna me mira al pasar
y guarda su risa
al ver que no hay nada
que impida mi rumbo y mi caminar.

Mis pies en la noche
son alas al viento que vuela y me envuelve,
más temen y esconden
del miedo que hiere
mi cuerpo cansado que aún se resiente,
mi mente dolida que tanto me duele,
mi alma partida que llora y se mece
buscando en la noche la niña dormida,
la niña que corre
a buscar su horizonte perdido,

su risa que oculta
del mundo vivido
porque en su mundo solo ha sufrido,
porque en su mundo solo ha sentido
dolor y muerte.

Muerte de sus risas.
Muerte lenta y triste de su mente,
de sus sueños lilas,
de su alegría y su buena suerte,
de sus deseos de amor ardiente.

Muerte de su inocencia.
Muerte de sus ideales, de los anhelos
que mató la violencia
al violar sin pudor, sin celos,
sin pasión,
su cuerpo, sus sueños, sus vivencias,
toda su vida…
Todo su yo.

Y en la noche no está.
No está mi tierna niña que se esconde,
que se evade y se va
y huye y corre

porque teme que la encuentre y se pone
a volar hacia el mar de mis sueños,
hacia el mar del deseo,
hacia el mar de ideales despiertos.

XIII

¿Dónde mar te escondes en la noche?
¿Dónde niña te vas sin avisar?
¿Dónde quieres que acuda a buscarte?
Porque a tu encuentro voy sin vacilar,
porque a buscarte voy aunque me cueste,
aunque perezca en mi intento por tenerte,
aunque mi vida se me escape en esta noche
voy a encontrarte porque te quiero,
porque te quiero te voy a buscar,
porque te quiero…
Te voy a encontrar.

Déjame un rastro niña de tu huida,
déjame huellas que pueda dibujar
para seguirte mi cielo si hace falta
hasta el abismo,
más allá de este mundo,
más allá.

La ternura se me escapa de repente
cuando veo tus huellas al pasar,
cuando siento ese aroma que desprendes
de niña, de dulzura, de solaz.
La calidez de tu presencia es presente,
pero todavía te siento tan fugaz,
que tiemblo de miedo por perderte
porque te siento lejana,
lejana y aún ausente,
lejana e irreal.

EN EL DESIERTO

XIV

Tu rastro me lleva a un desierto,
cálido, ardiente y sereno,
pero asfixiante, inmenso...
Soledad.

Siento que estoy sola en mi desierto.
Siento que me quema tanta paz.
Siento que las dunas me rodean
y me envuelven y me inundan

y me ahogan y no puedo respirar.
Quema tan árida esta arena.
Quema en mi cuerpo tanta sal.
El sol ardiente me contempla en lo alto
y te busco porque quiero escapar.

Ven a mis brazos niña hermosa.
Ven a mis brazos a llorar
y yo seré tu sombra en el desierto,
yo seré tu fría agua,
yo seré tu manantial,
yo seré el oasis que buscabas,
yo seré tu sombra,
yo seré tu paz.

El desierto
es una huella en mi camino
que me lleva a buscarte aún más allá.
Sé, que aun estás lejos de mis brazos
pero siento que al final te he de hallar.
Es la arena
quien me envuelve y me lleva.
Es el sol
quien me quema al caminar,
pero no desisto en encontrarte

y me dirijo a buscarte
más allá de la aridez,
más allá de este mar.

Las huellas
que dibujas cuando pasas
me llevan a lo alto,
me llevan a soñar.
Me llevan a buscarte tocando el cielo.
Me llevan a elevarme a las cumbres
para encontrarte en lo alto,
en lo alto de un nuevo despertar.

EN LA CUMBRE

XV

Las cumbres que diviso a lo lejos
son altas, inalcanzables,
y cuando intento tocarla mis dedos…
Mis dedos se pierden y no puedo.
No puedo tocar tu cumbre.
No puedo tocar tu cielo.

Camino por la senda estrecha, angosta.
Camino entre malezas sin parar.
Camino y mi ascenso es duro y arduo
pero no quiero rendirme,
no quiero descansar…
Quiero llegar a la cumbre cuanto antes,
quiero llegar y así poderme saciar
de acariciar tu reflejo anhelante,
de acariciar tu rostro tibio angelical.

Quiero llegar a lo alto para verte,
fundidas las dos en un cuerpo y una mente,
fundidas como una única fuente
de agua cristalina y transparente,
de agua fría y refrescante
que sacie mi sed,
que me sacie plenamente,
que sacie mi ansiedad.

Llego a tu cumbre entre las nubes.
Impresionante, ya no hay nada más allá.
Solo se extiende el cielo infinito.
Solo existe el aire.
Solo libertad.
Y te busco y miro en todas partes,

y te busco y te encuentro más allá,
dibujada etérea en el aire
con la punta de mis dedos
casi te puedo tocar,
reflejada en el cielo he de tocarte,
reflejada en el aire te he de tocar…

Mis dedos se extienden.
Mis manos se levantan.
Mis brazos son dos alas
y vuelo…
Vuelo a tu encuentro
niña de mis sueños,
vuelo a buscarte
niña anhelante…
Vuelo.

Veo el horizonte dibujado a lo lejos.
Veo el mundo que se extiende a mis pies
y vuelo…
La libertad dibuja el aire.
La libertad me llena el alma.
Soy libre y vuelo.
Vuelo más allá del ancho cielo,
más allá del amplio mar,

del mar de mis miedos,
del mar de mi ajenjo,
del mar de ideales dormidos...
Vuelo.

¿Dónde vas mi niña en el aire?
Dime niña, ¿Dónde vas?
Te sigo porque yo quiero tocarte
pero dime niña…
¿dónde vas?
Si la libertad del aire no te llena.
Si el refugio que te doy no es libertad.
Vuela mi niña,
vuela alegremente
que te sigo ligera al aire
a donde me quieras guiar.

Poso mis pies ligeros y danzantes.
Poso mis pies porque quieres caminar,
y te sigo ligera y cavilante
porque no sé donde me quieres llevar
pero me llevas.
Y me llevas ausente a tu manera.
Y me llevas a tu valle a descansar.

EN EL VALLE

XVI

Tu valle es tibio
niña de mis sueños.
Tu valle es paz.
Tu valle es un manto de esperanza.
Tu valle es cálido
y me da seguridad.

Se extiende verde y ligero hasta el cielo.
Se extiende como un remanso hacia el mar,
y yo solo me tumbo a tu lado,
me tumbo para contemplar
el cielo que hace un instante
recorrimos juntas
en alas de la libertad.

Es un manto que acaricia
nuestros sueños,
este valle de calma
y de serenidad.
Este valle verde que se extiende
mas allá donde la vista
puede alcanzar.

Estoy tranquila a tu lado
princesa de mi cuento
rozando casi tu cuerpo,
más cuando extiendo mis brazos
para acercarte a mi pecho,
me huyes mi niña hermosa.
Me huyes sin vacilar.
¿Por qué huyes de mi lado?
¿Por qué te quieres marchar
si aquí hemos encontrado
este remanso de paz?

¿No es solo paz lo que ansías?
¿No solo es la libertad?
¿No solo es no tener miedo?
¿No solo es seguridad…?
¿Qué más ansías mi niña?
¿Qué más yo te puedo dar?
¿Qué más buscas?
¿Qué más quieres?
Dime mi niña…
¿Qué más?

Sé que buscas encontrarme.
Que buscas en mí algo más,
y buscas el riachuelo
que nos lleve hacia el mar
para encontrarnos seguro
y podernos abrazar
y fundirnos para luego
comenzar de nuevo a amar.

La hierba cubre tus huellas,
pero las veo pasar
dibujadas en el aire
y las puedo acariciar.
Puedo tocarlas y veo
que se paran al llegar
al riachuelo pequeño
que nos lleva a soñar.

EN EL RIACHUELO

XVII

Mira este río sereno
como pasa sin parar,
su agua fresca me invita
a beberla sin pensar.

Que transparencia tan clara
que me refresca al pasar,
pasemos juntas mi niña
y saciemos nuestras ansias.
Moja tus pies en el río,
moja tu cara,
moja tus manos dormidas,
moja tu alma,
moja tu pelo,
moja tus ganas.

Camino sola en silencio
por entre el agua
porque te pierdo de nuevo
niña de agua.
Caminas corriente abajo
y te esfumas
como la lluvia,
como un sueño,
como el humo,
como la espuma.

Y por la orilla del río
llegamos a nuestro mar
y allí el caudal nos inunda.
Desenreda nuestros sueños
en tan amplio
manto de agua desafiante,
agua salvaje,
manto de agua insaciable,
agua que me llama
y a la vez me atrapa
en una trampa de miedo,
de pérdidas,
de sueños inalcanzables.

El mar es el mar de mis miedos.
Lo veo y lo siento.
El mar que me atenaza,
que me envuelve y me traga,
y hace que me paralice
y pierda el rumbo,
y me vea sumida en el mar,
en el mar de mi ajenjo,
en el mar de mis miedos,
en el mar de ideales dormidos.

EL REENCUENTRO

Un abrazo,
un beso,
el reencuentro en tu mirada…
Graba en mi mente.
Tatúa en mi cuerpo
tu olor a vida,
el calor de tu piel,
la voz de tu alma.

EN EL MAR

XVIII

Debo enfrentarme a mis miedos
para poderte encontrar.
Para que llegue el momento
de poderte abrazar.
Debo enfrentarme a mis miedos
en la inmensidad del mar,
sumida en su bravura
siento que me puedo ahogar.
Las olas que me mecían
se elevan hasta las cumbres
y envuelven todo mi cuerpo
con ímpetu que destruye.
El viento sopla con fuerza.
Las nubes negras me cubren.
La fiereza de esta agua
me envite y me engulle.

Mar me envuelves,
mar me tragas,
mar me ahogas,
mar me callas…

Mar de angustias y temores,
mar de agonía mordaz,
mar de turbulentas aguas
que me arrastran sin parar…

Y me dejo llevar hasta el fondo.
Hasta el fondo de este mar.
Porque no sigo luchando
si al final no te he de hallar.
Y cuando todo ha acabado.
Cuando ya no queda más.
Cuando el final ha llegado
y ya no puedo luchar…
Me dejo llevar sin rumbo
a la deriva en el mar,
y veo toda mi vida
y te vuelvo a ver llorar…

No llores mi niña hermosa,
no me llores en el mar,
no llores que tú ya sabes
que por ti si me lo pides
no dejaré de luchar.
Que por ti si me lo pides
no dejaré de soñar.

Que por ti,
despertaré los ideales dormidos
para volver a vivir
lejos de mi mar de ajenjo
sin más miedos.

Alzo mi vista hacia el cielo.
Inspiro y me alzo al vuelo
porque por ti en este momento
me elevo y vuelo.
Vuelo a tu encuentro
niña de mis sueños.
Vuelo a tu lado
mi niña, mi princesa,
mi deseo anhelado.

Y lucho y nado
y enfrento el miedo.
Enfrento el desespero.
Enfrento el golpe austero.
Enfrento el insulto.
Enfrento mi ajenjo.

En la lucha
la corriente me lleva.
Me impulsa hasta la orilla.
Me lleva en la agonía
a encontrarte alerta
sentada en la arena.
Esperando mi regreso
mirando el cielo,
mirando el firmamento
y enfrentando nuestros miedos
en un mar ya de calma,
un mar de deseos,
un mar de sueños,
un mar de ideales despiertos.

ABRAZANDO A LA MUJER

XIX

Casi no tengo palabras
ni tengo fuerzas,
pero en un susurro,
casi sin aliento,
puedo pronunciar
cuando te veo,
cuando te miro,
cuando me reflejo en ti…
Que te quiero.
Te quiero niña pequeña,
no tengas miedo…
Te quiero.
¿Cuánto tiempo hacía
esperando este momento?
¿Esperando mirarte a los ojos
y decirte que te quiero?

Ya no intento tocarte…
Solo te miro.
Y en tus ojos veo el reflejo
de una luz
que aparta fantasmas,
que me trae recuerdos
de azúcar dulce,
de caramelos,
de risas sanas,
de besos
dados con el alma.

Ya no intento tocarte,
y al mirarte
veo el reflejo de anhelos,
de sueños despiertos,
de sanos deseos.

Ya no intento tocarte
y me siento en la arena.
Mirando el horizonte.
Sintiendo tu calidez.
Y en ese momento,
una sonrisa,
y un beso en la frente,

y una lágrima cálida
que rueda por mis mejillas
cuando siento tu mano
rozando la mía.

Ya no intento tocarte,
y mi rostro
empapado por las lágrimas
sonríe
cuando siento en mi regazo
tu cuerpo pequeño,
tu cuerpo de niña,
tus brazos frágiles,
tu calidez.

Ya no intento tocarte
y te fundes en mi pecho,
me inundas con tu dulzura,
me llenas de tu fragancia.

Ya no intento tocarte
porque tú eres yo.
Porque puedo abrazarte
cuando me miro
y encuentro en la mujer

la niña que fui.

Ya no intento tocarte
porque tú eres yo niña de agua.
Tú eres yo niña de aire.
Tú, eres yo.
Y por fin
puedo abrazar a la niña
porque por fin…
Puedo abrazar a la mujer.

Pliegos de la Palabra

01 Homorragias (4º Edición)
Javier Gm
02 Poemas de ficción, Darling
Yolanda Pérez Herreras
03 Campos de hielo
José A. Pamies
04 Musarañas azules en Babilonia (3ª Edición)
Begoña Abad
05 Poemas del cuarto de baño
Teo Serna
06 24 horas
José Miguel Aguilar Giner
07 La vida que me queda
Cristina Carrasco García
08 Estorbar de gusto (4ª Edición)
Javier Gm
09 Una pelota de goma no es broma (2ª Edición)
Beatriz Borgia
10 Nubes y claros seguido de Pájaro sin rama
Eva Hiermaux
11 Mientras suena Beethoven
j. seafree
12 Escenarios para el conflicto
Félix Menkar
13 Nada es lo que parece (3ª Edición)
Javier Gm
14 De la soledad
Alfonso Aguado Ortuño
15 Quizá el amor
Shiro Dani
16 Petita por
Paco Matéu
17 La saliva de los versos (2ª Edición)
Carmen Maroto
18 Subrayando metáforas
María Jesús Mentía
19 Pintadas
Jose Luis Campal
20 A tres Voces
A. Masiá , B.Villanueva, M. Peiró
21 Abrazando a la mujer
Nuria Bordés

Este poemario, **Abrazando la mujer** de ***Nuria Bordés*** se terminó de
imprimir el diez de octubre de dos mil dieciséis
en el obrador del impresor Pepe Grau, en una primera edición
de 100 ejemplares numerados y firmados del 001 al 100

Ejemplar Nº _____

BABILONIA

9 788494 491580